

ALGUNOS RESTOS PREHISTORICOS DE PAPUDO (*)

POR

ARTURO FONTECILLA L.

A petición de mi querido amigo el Prof. Dr. don Carlos E. Porter, y sin poder negarme a su pedido, entrego estas cortas notas para su publicación:

A tres kilómetros del puerto de Papudo, hacia el sur, exist- un acantilado de rocas cortadas a pique, por donde se introduce el mar formando un fantástico choque de olas que son la delicia de los veraneantes en los días de alta marea, o cuando está agitado el mar.

En ese acantilado al lado norte, no hace muchos años, se descubrió una cueva formada por las hendiduras de las rocas, colocada a una altura de unos 8 metros sobre el nivel del mar. El acceso a la cueva es algo difícil y peligroso para personas que no tengan cierta agilidad para trepar rocas, recorrer senderos angostos e irregulares y resbaladizos, teniendo el abismo a sus pies. A esta gruta natural la llaman los habitantes del lugar, y los veraneantes que visitan estas playas en la época de los calores, la «cueva del pirata», porque una banda de piratas se dice que en la época colonial escondían allí sus tesoros mal habidos en sus correrías marítimas. Otros la llaman la «cueva del indio».

Encontrándome en Papudo en 1929, me puse a averiguar el origen de estas leyendas y ver si tenían algún fundamento serio. La señora viuda del señor Wolfsohn, nuestro malogrado consocio, residente en la localidad muchos años, me contó

(*) Leído en sesión de 27 de Noviembre de 1932 en la *Academia Chilena de Ciencias Naturales* (Nota de la Redacción).

que el descubrimiento de esta cueva había sido hecho por ella y fué debido a la casualidad.

En el invierno del año 1917 se había producido una gran tempestad en el mar acompañada con un temporal de agua y lluvia como pocas veces había visto en el puerto. Ella después del temporal fué a recorrer la costa a ver los efectos que había producido; al llegar al acantilado notó que la lluvia había producido un derrumbe de tierra considerable y apercibió una hendidura que antes no había visto; llevada por la curiosidad llegó hasta allá y con gran sorpresa pudo constatar que el derrumbe de tierras había dejado libre la entrada a una cueva. Al día siguiente, llevó linternas para introducirse y grande fué su sorpresa, al explorar la hendidura, encontrarse en uno de los rincones que formaba un hueco especial, con restos humanos, algunas puntas de flechas y otros pequeños objetos prehistóricos que recogió y envió a su esposo don John A. Wolfsohn el que los envió al Museo Nacional.

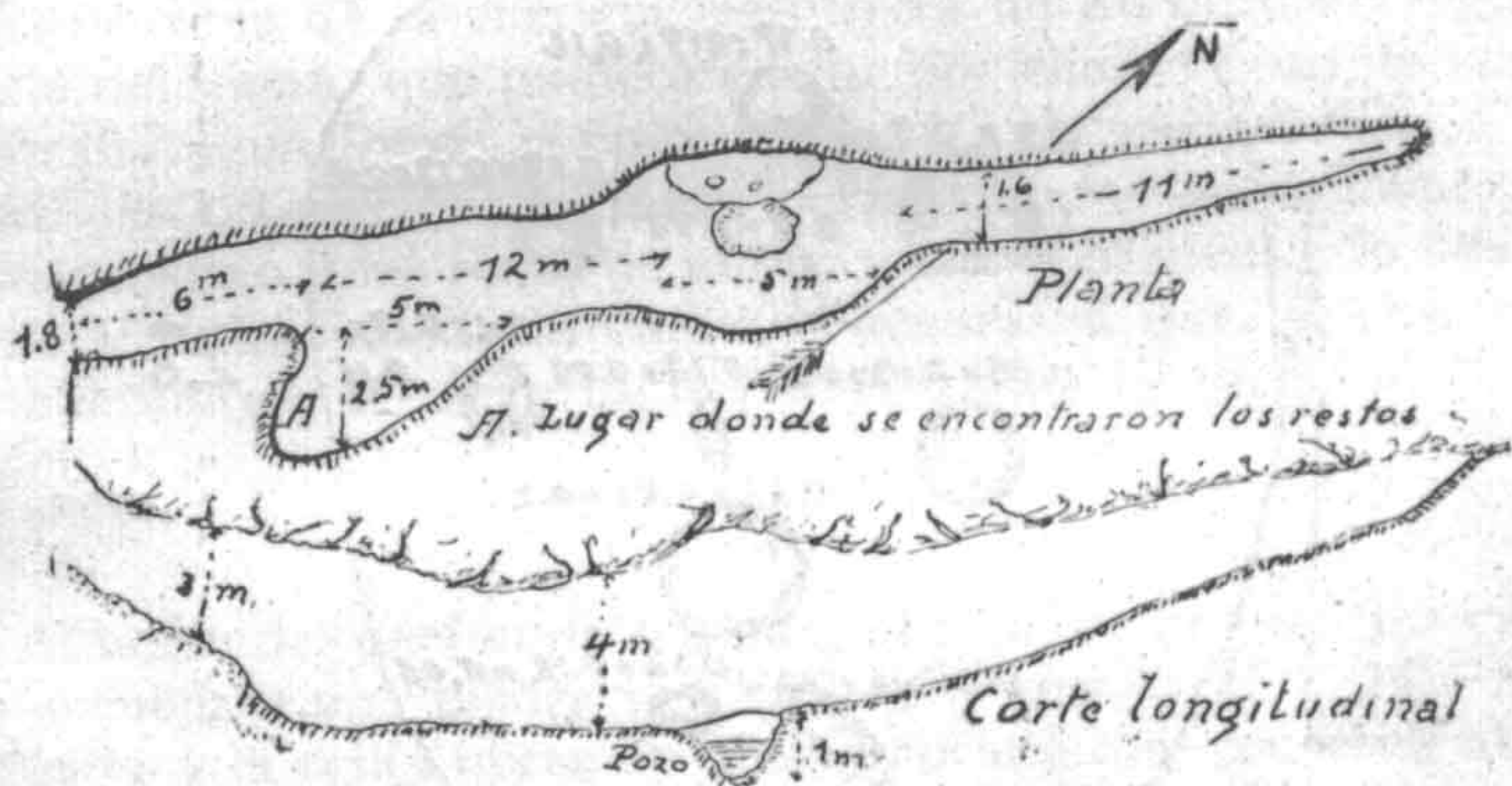


Fig. 22

Desde ese día corrió la noticia en Papudo del hallazgo de la cueva. Muchos pescadores fueron a verla y como la fantasía de ellos está llena de tesoros escondidos, y como supieron que la señora viuda de Wolfsohn había retirado de la cueva unos objetos, creyeron que allí había riquezas ocultas, escondidas por los piratas que en otros siglos habían merodeado por esas costas; y llevando palas y picotas comenzaron a excavar dentro de la cueva por si encontraban un tesoro. Nada hallaron fuera de algunos insignificantes restos indígenas, que probablemente botarían al mar por no saber qué destino darle y por no tener para ellos valor alguno. Desde entonces la cueva tomó el nombre de la «Cueva del indio» o la «Cueva del pirata».

La cueva tiene más o menos 32 metros de longitud, incli-
nándose la cueva 30° hacia el este con respecto al norte; tiene
la entrada al sur la que está formada por una hendidura entre
dos macizos de roca. La entrada tiene una altura de 3 metros
y un ancho de 1.80 metro. Desde la entrada se baja por una
pendiente muy pronunciada, compuesta de tierra arenosa,
probablemente producto de las excavaciones que hicieron los
buscadores del tesoro. A los 6 metros de longitud desde la
entrada se baja cerca de 3 metros del nivel superior. A esta

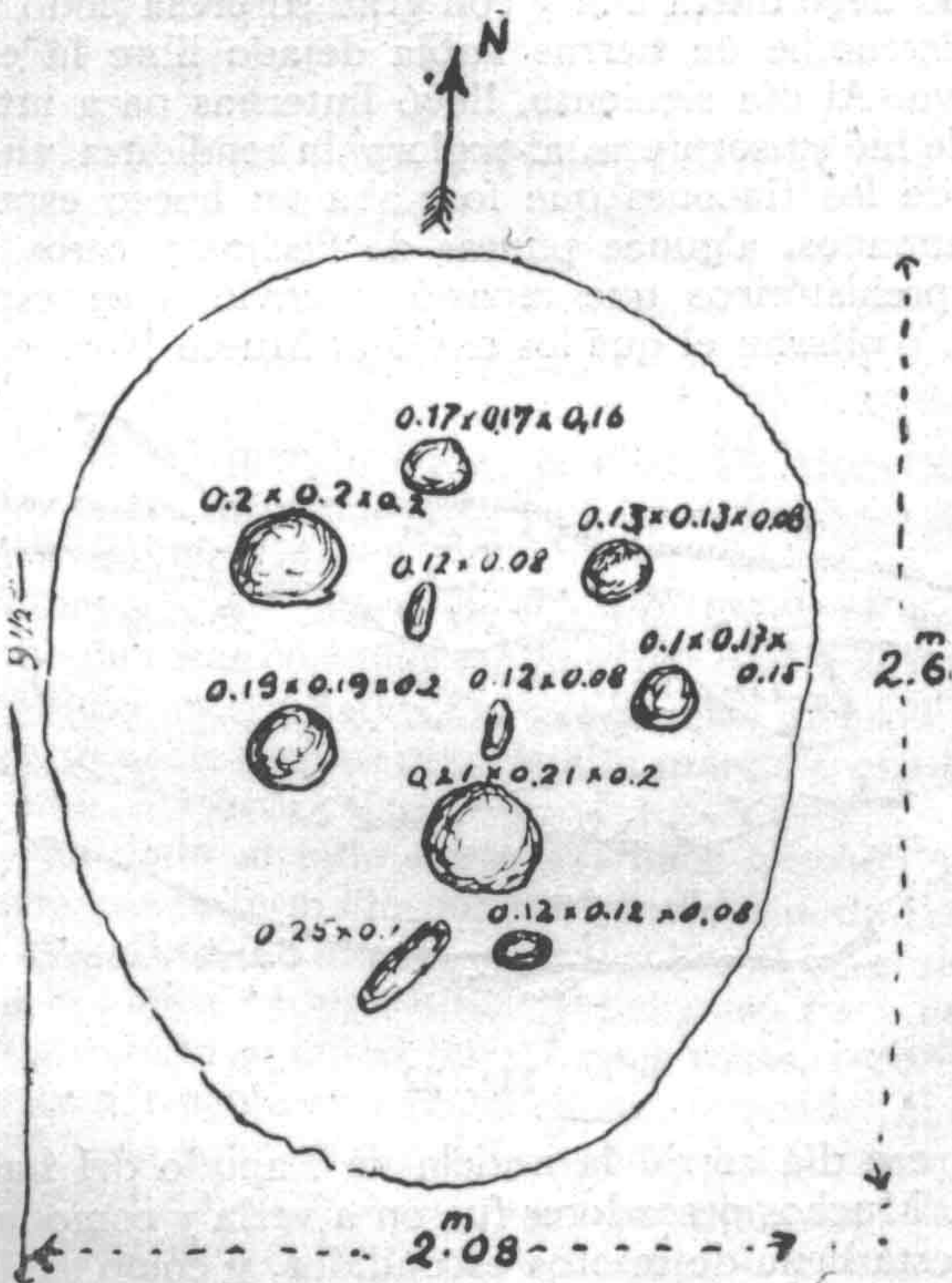


Fig. 23

profundidad se encuentra a la derecha un ensanchamiento de
2.5 metros de ancho y de una altura de 1.40 metro con una boca
de 5 metros. En este rincón fué donde se encontraron los restos
humanos, probablemente era el dormitorio del que allí habi-
taba; su lecho es de arena (Fig.). Como a 6 metros de este
ensanchamiento hacia el interior por camino angosto apenas
de 1.50 metro, se encuentra otro ensanchamiento que tiene
la particularidad de tener en su centro, como cortando el

camino, un pozo de 1 metro a 1.5 metro de hondura por 0.70 de boca que siempre está lleno de agua dulce muy fresca, al lado de este pozo existe una plataforma en forma de mesa con algunos hoyos, sin poderse definir si son naturales o artificiales como las horadaciones de las piedras de tacitas. Desde aquí hacia el interior sigue una longitud de 11 a 12 metros de 1.60 metro de ancho que va subiendo. Ninguna luz penetra al interior de la cueva, fuera de la escasísima que penetra por la entrada que sólo alcanza a iluminar una pequeña extensión por estar el piso de la cueva tan bajo respecto a la entrada. Para penetrar en la cueva y explorarla es necesario usar linternas. La altura de la hendidura en algunas partes es de 3 metros y en otras alcanza hasta 4 metros; pero pasando el pozo de agua va disminuyendo la altura hasta unirse con el piso. La bóveda de la cueva hace la impresión de dos gigantes piedras afirmadas una a la otra.

Para los que la habitaron era un refugio ideal: el ensanchamiento cerca de la entrada les ofrecía un dormitorio resguardado del viento que pudiera entrar por ella, el pozo les suministraba agua fresca y pura, la meseta de piedra al lado del pozo les proporcionaba mesa para preparar su alimento, el mar próximo y las rocas de la playa era la despensa, lo inaccesible y escondido de la cueva la seguridad que no entrarían competidores, lo angosto de la entrada, la facilidad de la defensa.

* *
*

Al norte del pueblo de Papudo, al final de una de sus calles se encuentra una piedra con tacitas (Figuras: 23 y 24). Está situada a la orilla norte de una quebrada que conserva al pie de la piedra un pequeño bosque de molles, boldos y uno que otro peumo. La piedra es casi circular no muy bien contorneada. Su diámetro mayor tiene 2.60 metro y el menor 2.08 metro. Contiene 7 tacitas circulares, cuyos diámetros varían entre 0.20 metro a 0.12 metro. Hay 3 grandes de 0.20 metro de diámetro, dos menores de 0.17 a 0.15 metro y dos pequeños de 0.13 a 0.12 metro. En las grandes la profundidad alcanza a 0.20 metro, y en las chicas es de 0.10 metro. También hay otras 3 tacitas en forma de elipse alargada, una de 0.25 metro por 0.10 metro las otras dos de 0.12 por 0.08 metro. La altura de la piedra desde el nivel del suelo alcanza a 0.80 metro en su parte más alta. La superficie donde están las tacitas se presenta plana y inclinada a un lado. Las horadaciones no se presentan con simetría. Los lugareños la llaman «la piedra de las ollitas».

El señor Latcham en su interesante trabajo titulado

Las piedras de tacitas, señala para Papudo varios grupos de estas piedras, parece que la que trato aquí es la que dice que está cerca del puerto. Yo no he visto otras; pero me dijeron que algunas habían sido rotas con dinamita con el objeto de obtener piedras para los cimientos y hasta me señalaron unos restos donde antes habían estado.



Fig. 24

Según el señor Cañas Pinochet, citado por el señor Latcham en su trabajo, en la piedra señalada como cerca del puerto existían 13 cavidades, algunas de las cuáles estaban unidas por canaletas, mientras que la que acompaño en fotografía, sólo tiene 7 cavidades circulares y 3 en forma de canaletas, pero que no unen cavidades. Los actuales habitantes del pueblo no le dan ningún uso a estas piedras de tacitas.

Ya sabemos por lo que nos dijo el señor Latcham en su trabajo publicado en la *Revista Universitaria*, tomo XIV, pág. 492, que «estas piedras deben su origen a los ritos mágicos religiosos relacionados en gran parte con el totemismo y el culto de los antepasados que eran universales entre los antiguos pueblos andinos».

